

Entonces y ahora

Espiritualidad emergente

Janet Neumann

(Material extraído del vídeo <https://youtu.be/Y533vzOQEZA>)



Es una alegría estar aquí en este bello entorno, en la naturaleza creada por Dios. Ahora mismo está empezando el sábado; el sol se pone y podemos tener paz y consuelo sabiendo que él está con nosotros. ¡Estoy tan agradecida por el día de sábado!

Venir a esta zona, el Valle de Yosemite (California), me retrae a la



infancia. Este era un destino muy especial para mí y para mis padres en los veranos, mientras crecía. Aún recuerdo a mi padre conduciendo atentamente por la carretera estrecha y sinuosa que discurre a pocos kilómetros de este lugar, para llevarnos al cañón oscuro y profundo que terminaba en el valle. Me sentía bienvenida cada vez que llegaba a este lugar, con la hermosa vista de El Capitán a la izquierda, el Half Dome en la distancia, la cascada Bridalveil a la derecha... Me quedaba sin aliento entonces, y lo mismo me sucede ahora. Recuerdo que siempre procurábamos aparcar en un sitio especial, justo

pasado el puente de piedra que se eleva seis metros sobre los márgenes del río Merced.

Cada atardecer íbamos a contemplar la gran hoguera que se encendía en Glacier Point. Se hacía cada vez mayor, para disminuir después lentamente hasta convertirse en una pila de carbones encendidos. Entonces, con toda exactitud a las 10 de la noche día tras día todos los veranos, los acampados en el valle mirábamos



hacia lo alto, a Glacier Point. El valle permanecía en silencio mientras esperábamos ansiosos “la voz”. Un guía del parque, desde el fondo del valle, cerca de nuestro lugar de acampada, gritaba con todas sus fuerzas en dirección a Glacier Point: “¡Caiga el fuego!” Y desde la cima Glacier Point, 900 metros encima de nosotros, otro guía del parque respondía también a gran voz: “Fuego va...” En ese momento empujaba hacia el borde de la cima los carbones encendidos, que se despeñaban en un glorioso río de fuego que rebotaba en las rocas en su descenso hasta el valle. Era como una cascada de fuego. Aunque en casi cien años jamás se produjo un percance, en 1968 lo dejaron de hacer por el riesgo de incendio.

Yosemite era para mí lo más cercano a Dios que podía imaginar: un lugar seguro a medio camino entre lo más escabroso y lo más delicado de la naturaleza creada por Dios. Lograba siempre que me sintiera como habiendo sido invitada personalmente al patio de recreo de Dios por un breve tiempo. En mi familia no podíamos resistir la tentación de volver cada verano allí (aquí). Así, cuando el pastor Bohr me invitó a venir a este encuentro para hablaros, tampoco lo pude resistir...

Cada uno de nosotros recibimos constantemente invitaciones de naturalezas muy diferentes. Cristo nos invita así:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mat 11:28-30).

En el versículo 28 de Mateo 11 Cristo nos hace ver que él comprende por dónde estamos pasando en nuestra vida en esta tierra. Él conoce la dificultad y nos quiere dar su descanso. En el versículo 29 nos dice: “**Venid**”. Pero no termina ahí, sino que dice: “**Venid y aprended de mí**”. Es una invitación personal de parte



de Cristo. ¿Qué responderemos? Él quiere darnos aquello que necesitamos, y quiere enseñarnos aquello que es vital que sepamos de forma personal.

Pero hay también otras invitaciones que se nos hacen cada día por parte de una entidad que en realidad no es tan nueva: algo que conocemos hoy con el nombre de **iglesia emergente**. Se presenta como una invitación a una experiencia cristiana innovadora.



Quienes la promueven presentan primero la visión más pesimista posible de la “antigua” iglesia: es tradicional, fría, intelectual, ritualista, desprovista de emociones, falta de amor, insensible, carente de atractivo, obsesiva...

El movimiento emergente deplora ese prospecto ruinoso de la iglesia “antigua”, invitándonos entonces a una nueva forma de iglesia mucho más excitante: una iglesia cálida, original, emotiva, amante, humanitaria, sensitiva, atractiva y liberadora.



Lo mismo que Cristo, la iglesia emergente nos extiende con entusiasmo su invitación: “Venid”. A eso se lo puede llamar teológicamente “justificación”. Pero después no da el paso siguiente: no invita a que continuemos con el aprendizaje, tal como hace Cristo (“aprended de mí”). Cristo nos anima a continuar con el estudio y crecimiento que forman parte del proceso que podemos llamar “santificación”. En lugar de eso, la iglesia emergente nos dice simplemente: ‘Venid **y relajaos**. Escoged lo que os apetezca hacer. Obedeced aquello con lo que os sintáis cómodos y haced lo que creéis que es correcto’.

Trayendo esa mochila cargada con una mezcla de verdad y error, proponen que emprendamos la excursión del evangelismo, que consiste en meras conversaciones, discusiones de grupo y grupos de consenso que son los que finalmente determinan la teología. Ese abordaje errático significa una erosión gradual pero segura de nuestro fundamento bíblico.



El objetivo por el que se esfuerzan los líderes emergentes consiste en la demolición de nuestras iglesias. Procuran “recalibrarlas”, “reestructurarlas”, “reformatearlas”, a fin de que encajen en una estructura de fe más acorde con la cultura de hoy, que es fluida, flexible y está en constante fluctuación. Se trata de un abordaje postmoderno de Dios y de la adoración.

Su invitación tiene una gran aceptación. Es un mensaje placentero. Demanda pocos cambios en el estilo de vida, o ninguno. Incluso los que carecen de todo interés por las cosas de Dios se sentirán cómodos en una iglesia como esa. El problema real es que no

existe un fundamento firme; no existen pilares sólidos de verdad. No hay nada esculpido en piedra. No hay un “[Así dice Jehová](#)”.

¿Es realmente esa espiritualidad emergente algo nuevo? Podríamos retroceder —tal como hizo anoche el pastor Bohr— hasta el Edén, o al menos hasta el Antiguo Testamento; pero si no os importa, yo me voy a conformar con retrotraeros sólo unos cien años.

¿Os parece bien que tomemos alguna lección de la historia? Me refiero a la historia de los años tempranos del adventismo, y también a cierta porción de la historia no adventista. De algunas cosas quizá hayáis oído hablar; otras pueden ser totalmente nuevas para vosotros.

Estoy en deuda con uno de mis hermanos, Ron Duffield, por la información histórica que ha compartido conmigo. Ron es un amigo personal; es miembro de mi iglesia, y es un extraordinario autor e investigador. Quizá algunos conocéis su libro: ‘[El retorno de la lluvia tardía](#)’, y más recientemente su libro acompañante: ‘[Herido en casa de sus amigos](#)’. Hoy compartiré con vosotros algunas de sus investigaciones históricas, antes incluso de que él las publique en su nuevo libro, que se titulará “1950 Reexaminado”.

Demos marcha atrás unos cien años y examinemos un período en el ministerio tardío de Ellen White. Era la segunda mitad de la década de los años 80. El adventismo acababa por fin de empezar a crecer. En ese mismo tiempo se desarrollaba el mormonismo. Hacía eclosión la teoría de la evolución defendida por Darwin. También aparecía la teosofía, que no es muy conocida por la mayoría. Todos esos sistemas filosóficos llegaban extrañamente al mismo tiempo. Para mí es una evidencia de la continua controversia que Satanás tiene con la Simiente y con nosotros, sus descendientes.

En aquellos años se nos hacían extrañas invitaciones como iglesia. No hay duda de que cuando Satanás extiende una invitación a aquellos a quienes pretende engañar, la viste de la forma más atractiva, apelando a nuestros sentidos y presentándola mediante las personalidades más atrayentes. “[Todo esto te daré si postrado me adorares...](#)”

Hacia finales del siglo XVIII John Harvey Kellogg lideraba la obra médica en el Sanatorio de Battle Creek. Era un hombre energético, lleno de carisma, tan talentoso en su práctica médica como en su trato con la gente. La hermana White había apoyado su labor por muchos años, incluso lo había ayudado financieramente cuando era un joven estudiante de medicina. J.H. Kellogg se casó con una joven bautista del séptimo día, Ella Eaton, quien lo invitó a que conociera sus creencias. El panteísmo era una de ellas. Su esposa invitaba a casa a pastores y teólogos de su iglesia, que eran igualmente panteístas. El matrimonio pasaba con aquellos invitados largas jornadas en las que estudiaban juntos. Kellogg tenía un interés por lo excitante y por lo nuevo. Le fascinó aquella oportunidad de conocer esa otra “verdad”, y acabó por parecerle preciosa para su vida y para la de quienes lo rodeaban.





Otro amigo panteísta de la familia Kellogg era un médico que recibió la invitación a incorporarse al sanatorio de Battle Creek como director de laboratorio: el Dr. Paul Paquin, otra personalidad irresistible con interesantes antecedentes: era católico, su hermana era monja y su hermano, sacerdote jesuita.

El Dr. Paquin era por entonces una de las personalidades más respetadas en el ámbito médico. Había estudiado con Edmond Nocard y Louis Pasteur, dos grandes pioneros en microbiología. En los archivos de la universidad de Missouri se lee: “El Dr. Kellogg ha seducido al Dr. Paquin y se lo ha llevado al Sanatorio Battle Creek, en Michigan”.

Al Dr. Paquin le gustaba también escribir libros. Editó uno titulado ‘*Las pasiones supremas de los hombres*’. Llevaba este subtítulo: ‘*El origen, causas y tendencias de las pasiones de la carne*’. A Kellogg le encantó el libro. Él siempre se interesaba por lo novedoso y diferente. Quiso publicar el libro, pero Ellen White le urgió a que no lo hiciera debido a que una buena parte de su contenido era totalmente inapropiado a pesar de que el título no lo sugiera así.

Desoyendo las continuas advertencias de Ellen White, el Dr. Kellogg continuaba con su estudio al margen de las Escrituras. No solamente estudiaba filosofías extrañas, sino que compartía su interés en esos estudios con los que lo rodeaban, sobre quienes tenía una gran influencia. Acogía esas creencias extrañas, especialmente el panteísmo, y las compartía generosamente con los demás. ‘Panteísmo’ es una palabra que fue acuñada en el siglo XVII para expresar la idea de que Dios está en todo, o lo es todo. Se compone de *pan* (griego: todo), y *teos* (Dios). Así, un árbol es Dios, una piedra es Dios, un animal es Dios, el cielo es Dios, el sol es Dios y *tú eres Dios*. En una de sus cartas a Battle Creek, Ellen White escribió:

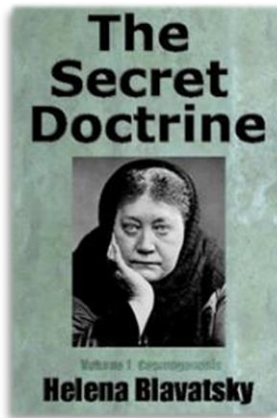
“Las teorías panteístas no tienen apoyo en la palabra de Dios. La luz de su verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera” (3 *Joyas de los Testimonios*, 269).

El panteísmo es uno de los componentes de un gran sistema de creencia llamado **teosofía**. No solemos prestarle gran atención, pero Ellen White advirtió contra la teosofía, no sólo contra el panteísmo. Teosofía viene de *teos* (Dios) y *sofía* (conocimiento). Es un sistema de filosofía esotérica (metafísica, oculta), un cierto conocimiento que está restringido a unos pocos privilegiados: los “iniciados”, los “iluminados”. La teosofía busca el conocimiento directo de misterios concernientes a la naturaleza de la divinidad: ese preciso campo sobre el que se nos ha advertido a NO aventurarnos.

La teosofía es tan peligrosa como el panteísmo, puesto que lo incluye.

“Hay peligro en mantener el menor contacto con la teosofía o el espiritismo. Es espiritismo en su esencia, y llevará siempre al mismo camino que el

espiritismo. Esas son las doctrinas que seducen a quienes Cristo ha comprado con su propia sangre. No se puede quebrantar su hechizo” (13 *Manuscript Releases*, 1).



¿Cuáles fueron los orígenes de la teosofía? Esta es una pequeña parte de su historia:

Su principal impulsora fue una aristócrata rusa llamada Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891). Era una ocultista de renombre mundial, una profesora médium espiritista.

Gran parte de su conocimiento lo había adquirido de forma autodidacta, pero a fin de potenciar sus habilidades místicas “naturales”, continuó su estudio viajando al Tíbet y la India, donde conoció otros pensamientos y tradiciones, especialmente el misticismo oriental religioso. Después viajó por todo el mundo esparciendo esas creencias. Blavatsky alcanzó fama internacional y se convirtió en la principal proponente de la teosofía.

Se la puede considerar también como la precursora de Alice B. Bailey (1880-1949), escritora prolífica y líder de la Nueva Era. De los varios libros que escribió Blavatsky, su obra mayor, un tratado en dos volúmenes titulado ‘*The Secret Doctrine*’ —publicado irónicamente en 1888—, contiene la doctrina fundacional de la teosofía.

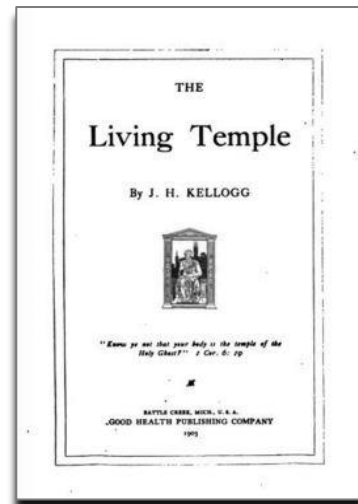
La teosofía incluye una extraña combinación de diversas filosofías, religiones y “ciencias” (falsamente llamadas) existentes en el mundo. Estos son algunos de sus rasgos:

- La creencia de que tras la muerte tiene lugar un ciclo de vida en siete etapas.
- Toda vida en la tierra está en constante evolución.
- Hay divinidad en toda vida (ese es el panteísmo en el que cayó Kellogg).
- El hombre desciende de una chispa divina.

Según Blavatsky, la teosofía no es una religión en el sentido común de la palabra. La sociedad teosófica no es una “iglesia”. El propósito de sus fundadores fue liberar al hombre de la esclavitud. Pero: ¿qué tipo de esclavitud? Algunos hablan de la ley de Dios como significando esclavitud, pero no lo es. La teosofía promete libertad mediante una filosofía de vida que descubre la verdad *dentro de uno mismo*.

Pero hay todavía otro concepto significativo en la teosofía: algo que llaman una “energía”. Al momento de entrar en sintonía y hacerse consciente de ella, lo llaman “concienciación”. Especifican que no se trata de un dios, sino de un tipo de Esencia o Poder al que adoran. A esa consciencia o energía infinita, eterna, la llaman “el Uno” (**The One**, con mayúscula). Blavatsky se refiere al Uno con gran frecuencia a lo largo de todo su tratado de teosofía en dos volúmenes. Si recorréis sus muchas páginas —cerca de mil—, hacia el final del segundo volumen identifica al Uno citándolo por nombre: **Lucifer**.

¿Existe hoy la teosofía en el mundo? —Efectivamente. Es un movimiento que sigue activo en más de 52 países. Pero no fue sólo Kellogg quien abrazó algunas de esas creencias. Muchos de nuestros mejores y más brillantes hombres fueron también seducidos por la invitación persuasiva de Kellogg. Este ignoró el consejo que se le dio: el de Ellen White y el de otros colegas. A pesar de las advertencias, continuó estudiando por sí mismo y compartiendo su panteísmo teosófico entre los muchos miembros del equipo de Battle Creek. Kellogg continuó insistiendo en que había descubierto nueva luz, y escribió su libro *'The Living Temple'*.



Ellen White, tras una visión, escribió lo que sigue en *Battle Creek Letters*:

“El Dr. Kellogg estaba hablando, y lo hacía lleno de entusiasmo en relación con su tema. Estaban presentes sus médicos asociados y ministros del evangelio. El tema sobre el que estaba hablando era la vida, y la relación de Dios con todas las cosas vivientes. En su presentación encubrió el asunto de alguna manera, pero en realidad estaba presentando teorías científicas que son afines al panteísmo, como si fueran del más alto valor” (5 *Manuscript Releases*, 375).

Ellen White continuó así:

“Después de mirar los rostros complacidos e interesados de quienes estaban escuchando, uno que estaba a mi lado [se refiere al ángel que la acompañaba] me dijo que los malos ángeles habían tomado cautiva la mente del predicador. Dijo que debíamos ser como guardianes de las iglesias, pero que de ninguna forma debíamos entrar en discusión sobre esos temas con aquellos que albergan teorías panteístas...” (*Id.*)

No debíamos discutir con ellos, cuando la discusión tuviera que ver con el panteísmo.

[El ángel] “Dijo que de la misma forma en que los ángeles caídos fueron seducidos y engañados por Satanás, así estaba el predicador [el Dr. Kellogg] bajo la instrucción espiritista de malos ángeles. Quedé estupefacta al ver con qué entusiasmo eran recibidas las sofisterías y teorías engañosas...”

Se me ordenó que advirtiera a nuestro pueblo a que de ninguna forma enviaran a sus hijos a Battle Creek para recibir educación, porque esas teorías científicas engañosas serían presentadas en las formas más seductoras...

Se me ordena que diga a nuestros pastores que no entren en discusión sobre esas teorías. Apartaos de ellas. Si accedéis a entrar en discusión sobre esas teorías, quienes las defienden tomarán las palabras con las que os oponéis a ellas y las tergiversarán, haciéndoles decir exactamente lo contrario al significado que quiso darles quien las pronunció” (*Battle Creek Letters*, 108).

El Señor no había abandonado a Kellogg, sino que le había otorgado un favor especial:

“Dios le ha dado una oportunidad tras otra para que se sitúe en terreno ventajoso. Cuando sus pies resbalaron hacia el precipicio, Cristo lo tomó por las manos y le dijo: ‘No luches. Aférrate a mí’. Así ha hecho una y otra vez el Salvador para librarlo de naufragar en la fe” (*SpTB06* 43.1).

Pero el doctor rechazó esa ayuda. Durante 20 años Ellen White había estado orando por Kellogg a petición de sus padres. Finalmente no quiso prestar oído a las advertencias y escribió su libro conteniendo teorías teosóficas panteístas. Como sabéis, la imprenta se incendió, y con ella las placas para imprimir el libro. Pero ese no fue el final de *The Living Temple*. Alguien lo reimprimió posteriormente.

“*The Living Temple*, un libro que fue escrito bajo la inspiración del archi-engañosador... Los sentimientos expresados en ‘*Living Temple*’ hacen de ese libro una producción peligrosa, pues en el libro se enseña una malintencionada y engañosa ciencia de origen satánico” (*Battle Creek Letters*, 103).

“Separaos enteramente de los sentimientos seductores y engañosos contenidos en *Living Temple*” (*21 Manuscript Releases*, 177).



Junto a la hermana White había un hombre llamado W.A. Spicer. Quizá lo conocéis por haber sido misionero en India, y posteriormente presidente de la Asociación General. El pastor Spicer escribió incluso de forma más gráfica que Ellen White, en relación a lo que se estaba enseñando en Battle Creek:

[El error que se estaba presentando] “Estaba en los libros, en los artículos y en los púlpitos, flotando por doquier como una nube de gas venenoso...” (*Review and Herald*, 9 noviembre 1950).

¿Consideráis lo visto hasta aquí una advertencia suficiente? ¿Os parece sensato volver a promocionar el libro *The Living Temple* como fuente de luz?

Un amigo me explicó recientemente que había participado en un encuentro en el que se reunió el cuerpo pastoral de la iglesia de una de nuestras universidades, junto a los educadores departamentales universitarios. En algún momento del tiempo que pasaron juntos, algunos de ellos comenzaron a discutir en un grupo sobre el libro de Kellogg *The Living Temple*. El pastor ejecutivo de la iglesia de la universidad manifestó apasionadamente poseer un ejemplar del libro y haberlo leído de principio a final. Después de haber hecho esa afirmación, la atención de todos los demás en la sala se dirigió hacia él, quien continuó hablando a sus colegas con entusiasmo: ‘Si no lo habéis leído [*The Living Temple*]... es un libro maravilloso, todos debieran leerlo’.

¿Debiera un pastor adventista recomendar la lectura de ese libro? ¿Debiera aconsejar su lectura a nuestros pastores y educadores? *The Living Temple* está hoy disponible. Está al alcance de todo el que lo busque.

Para nosotros resulta fácil ahora mirar atrás, a nuestros líderes pioneros, pensando que habríamos hecho las cosas mucho mejor; pero posiblemente tengamos una visión demasiado optimista de nuestro tiempo. La realidad es que la historia se repite, sólo que cada vez tenemos menor disculpa, pues contamos con las mismas advertencias que entonces y *además* contamos con el testimonio acumulativo de nuestra historia al respecto.

Avanzando unos años, llegamos a otro misionero llamado E. Stanley Jones (1884-1973). No es probable que hayáis oído hablar de él. No fue adventista. Era un entregado misionero metodista a quien su iglesia envió a India. Su predicación poderosa y convincente le hizo ser conocido en todo el mundo. Escribió unos 30 libros, y es bien recordado por sus disertaciones inter-religiosas dirigidas a las clases cultas de India. A menudo dedicaba tiempo a discutir de religión con la familia *Nehru* que gobernaba el país, incluso con el propio Mahatma Gandhi. Stanley Jones admiraba la filosofía y las fortalezas de la cultura india, así como la religión practicada allí, que acabó por influenciarle profundamente.



De su libro '*The Christ of the Indian Road*', publicado en 1925, se vendieron más de un millón de ejemplares, lo que en aquellos días era prodigioso. Stanley Jones trató en ese libro de contextualizar el cristianismo para los indios, enfocándose hasta tal punto en la belleza de su cultura y religión, que llegó a la sorpresiva conclusión de que a la devoción por Cristo se la debía suplementar con las fes no cristianas. Es decir: debemos adicionar la fe cristiana con otras fes externas a fin de hacerla completa. Justificó eso así:

“El movimiento cristiano no puede ser indiferente ni hostil hacia esas cosas (cultura y religión oriental), sino que debe tomarlas e incorporarlas”.

Se trataba, pues, de una mezcla de creencias hindúes y de cristianismo. Todavía más reveladora es su declaración:

“El propio Cristo tiene deficiencias que deben ser suplidas mediante otras fes”.

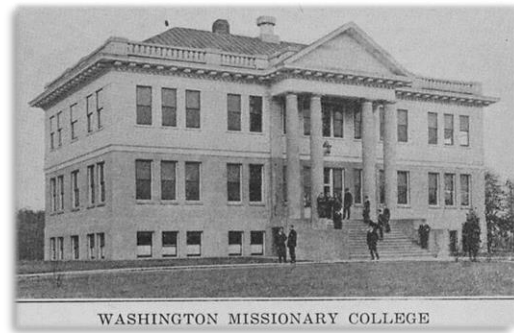
Stanley Jones acostumbraba a participar en mesas redondas con teólogos hindúes. Esa parecía ser en aquellos días la forma “inclusiva” de relacionarse con otros. Así se iba fraguando su sincretismo entre la fe cristiana y la filosofía hindú. Llegó finalmente a una mixtura de ambas cosas, a una fusión inextricable de las dos creencias. Llegó a creer que podía conocer a Cristo, no sólo mediante su experiencia personal, sino mediante la experiencia de otros con “Cristo” (entendido como una Esencia que estaba en todos,

creyentes o no). Cada nación o cultura tendría algo distintivo con qué contribuir a la interpretación del Cristo universal. Cada individuo tendría algo distintivo con lo que contribuir a la plena representación de aquel “Cristo”.

Stanley Jones fue a la India para enseñar cristianismo, pero ¿quién resultó ser el maestro?, ¿quién aprendió de quién? Él pretendió interpretar a Cristo para los hindúes, pero ¿quién fue el intérprete de Cristo? ¿Fue la cultura, o fueron las Escrituras? Incorporó una teología extraña en sus creencias, y escribió sobre ello en libros que circularon por todo el mundo. Su poderosa predicación y sus libros convirtieron en “viral” su enseñanza —misticismo incluido— en los tempranos años 1900. Su influencia se ha comparado a la de Billy Graham.

A mediados del siglo XX sus enseñanzas se incorporaron a los seminarios teológicos en todo el mundo; por desgracia, también a nuestro seminario Washington Missionary College, en Takoma Park (Maryland).

Disponiendo de las Escrituras y del Espíritu de profecía, ¿qué necesidad teníamos de introducir la teología de Stanley Jones en el adventismo? ¿Por qué se enseñaron sus teorías en nuestro seminario? Nuestros dirigentes, nuestros teólogos y eruditos, vieron allí “luz”. Desgraciadamente, no era la luz de Apocalipsis 18:1, sino la del versículo 2.



Incomprensiblemente, invitamos a Stanley Jones a entrar en nuestra teología. Recordad su nombre, pues tiene un impacto en nuestra iglesia *en el presente*.



Avancemos ahora algo más, hasta la década de 1950, justo antes de las asambleas de la Asociación General. Acababan de regresar de África dos jóvenes misioneros: Los pastores Robert J. Wieland, presidente de la misión de Uganda, y Donald K. Short, presidente de la misión de Kenya. Tenían entre 30 y 40 años de edad. Ambos eran excelentes

misioneros, versados en las Escrituras, y ambos habían tenido que hacer frente a mezclas de verdad con error (místico) en su ministerio en África.

Cuando dejaron sus puestos en África, estaban deseosos de continuar sus estudios, e iniciaron su graduación para ‘Master in Ministry’ en Washington Missionary College (actualmente Columbia Union College). Fueron también elegidos como delegados para

la próxima Asamblea. Cuando los pastores Wieland y Short empezaron sus estudios, quedaron ambos sorprendidos y preocupados por lo que se estaba enseñando en las clases del seminario. Se dirigieron al profesor, George E. Vandeman, y le hicieron saber su inquietud, pero se les respondió que el asunto no tenía ninguna importancia, que estaban innecesariamente alarmados, que no lo estaban comprendiendo correctamente. Ellos estaban convencidos de que había algo equivocado, pero debido a que su profesor de teología era muy respetado y reverenciado, se los ignoró. Cuando los misioneros persistieron, especialmente el que actuaba como portavoz de los dos —el pastor Wieland—, finalmente el director del seminario —Denton E. Rebok— les pidió a ambos que abandonaran sus estudios. Creo que la terminología correcta es que fueron expulsados del seminario. (*)

Pero el pastor Wieland, incluso tras ser despedido, no se desanimó. Viajó de Tacoma Park a Tennessee y a Florida, y en sus viajes contactó con muchos pastores retirados que habían conocido personalmente a Ellen White y que poseían información relativa a 1888, incluyendo cartas de ella. En poco tiempo el pastor Wieland reunió una vasta colección de materiales no publicados de Ellen White relativos a 1888 y años siguientes: el tiempo en el que nuestros dirigentes rechazaron en gran medida la justicia de Cristo.

El pastor Wieland comprendió que en 1888 había sucedido algo significativo, y que una vez más la Iglesia adventista se enfrentaba a una elección crítica: escoger entre el mensaje dado en 1888 —y a partir de entonces— por Waggoner, Jones y Ellen White (la genuina justicia por la fe), o bien el mensaje evangélico promovido en los escritos de Stanley Jones (la falsificación del anterior).

Por aquel tiempo (febrero de 1950) *Ministry* publicó la revisión del nuevo libro de Stanley Jones: *The Way to Power and Poise* (el camino al poder y el equilibrio), subtulado: ‘*Una guía a la Fuente de bienestar espiritual y físico*’. Se lo anunció como habiendo sido escrito por “el autor religioso más leído de nuestro tiempo”. Se recomendó el libro a todos los responsables adventistas en estos términos:

“Creemos que todo obrero adventista del séptimo día... encontrará en este pequeño volumen un sano equilibrio mediante la ayuda de las ciencias de la mente y las provisiones salvadoras del cristianismo básico”.

Quien hizo la revisión del libro, uno de nuestros teólogos y evangelistas más populares del momento, era el mismo

The Way to Power and Poise, E. Stanley Jones, Abingdon-Cokesbury, Nashville, 1949, 365 pages, \$1.25.

This most recent volume from the pen of the noted Methodist spokesman and missionary to India promises to have an excellent sale, perhaps larger than the two previous daily reading volumes, *Abundant Living* and *The Way*. We believe that every Seventh-day Adventist worker, who comes close to human problems and deals daily with men and women, will find in this little volume a safe balance in the help given by the mental sciences and the saving provisions of fundamental Christianity. Perhaps the most helpful of these daily reading volumes written by this man was his first, written in 1936, entitled *Victorious Living*. The simplicity with which he illustrates the great truths of righteousness by faith have not been repeated in any of these other volumes. This volume, however, builds upon the first and adds abundant illustrative material which would enrich one's ministry. Each week's study contains a well-rounded subject, fitting into the pattern of the whole. There may be some question regarding theology or emphasis on church union which we would rightly question, but there is little emphasis upon these items in this new, inexpensive volume.

G. E. V.

* Elective, 1950 Ministerial Reading Course.

Page 8

profesor —George Vandeman— que había enseñado a los pastores Wieland y Short antes que fueran expulsados del seminario.

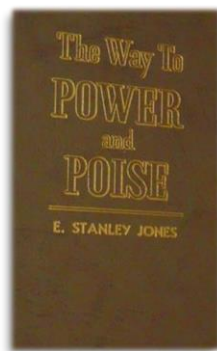
El libro de Stanley Jones incluía declaraciones como estas:

“Repite este ensalmo: Soy fuerte y agraciado, soy parte del Ser supremo, estoy en armonía con los poderes”.

A continuación el autor insistía en que se repitiera lo anterior una y otra vez. La que sigue es una oración que Stanley Jones proponía en ese libro recomendado en *Ministry*:

“Espíritu divino que estás en mí: No temo a nada, ni siquiera a mí mismo, pues tú también me estás dirigiendo a mí... en este día me amaré a mí mismo en ti”.

¿Os parece una buena ayuda para todo obrero adventista, os parece un sano equilibrio donde basar su ministerio?



Después de leer esa recomendación publicada en *Ministry* promoviendo *The Way to Power and Poise*, el pastor Wieland compró un ejemplar del libro, y en una carta escrita a un amigo, le hizo esta confidencia:

“Me di cuenta de que Stanley Jones no enseñaba de forma alguna la genuina justicia por la fe, sino algo cercano al espiritismo: una confusión entre espiritismo y cristianismo”.

Pero nadie daría oído al pastor Wieland, incluso después de intercambiar varias semanas de correspondencia con su exprofesor, quien insistió en que todo era correcto, y lo conminó finalmente a que pusiera fin a su protesta.

No fue sino hasta que W.A. Spicer atendió a la preocupación del pastor Wieland, cuando se empezó a prestar atención al tema. Spicer reconoció inmediatamente el error. Habiéndose visto él mismo confrontado con asuntos similares en su misión en la India, para Spicer estaba claro que los escritos de Stanley Jones contenían error. El 6 de abril de 1950, *Review* and *Herald* dedicó un artículo editorial titulado: ‘*La nube expansiva del misticismo*’, escrito por Spicer. Se leía:

EDITORIAL

EDITOR: George D. Nichols
ASSOCIATE EDITOR: Pauline E. Fox
J. L. McHenry, W.A. Spicer, R.M. Walker
DIRECTOR OF PUBLICATIONS: Dr. C.L. Denney

The Spreading Cloud of Mysticism

FORTY-EIGHT years ago our denomination was guarding the faith from peril of spreading religious mysticism. It was in books and papers and pulpits, floating in everywhere like a cloud of poison gas. It was a mixture of Western science ("falsely so called," as Paul wrote of the science of his day) and Eastern mysticism. In those days a Bombay, India, review described its progress in the West: "We now have the spectacle of a general intellectual movement [in the West] in directions strangely parallel with Oriental philosophy."

It might be asked, What peril could such a movement be to people having the Advent message? But the author of error knows well how to label his wares. These things were offered us as a higher view of the third angel's message. One key text that helped us in the fight of those days was this: "Thou hast forsaken thy people the house of Jacob, because they be displeased from the east, and are soothsayers like the Philistines, and they please themselves in the children of strangers." Isa. 2:6.

The context shows that the warning is far the last days also, whatever the situation in Isaiah's time. Some of our people were inclined toward something new and different, and had listened to the books and teachings of men who were "strangers" to the Advent message. And one of our members in 1902 wrote the first principles of those things in a book for us. When our first publishing house was burned to the ground at the end of that same year, it burned up the plates of the book. In later controversy the Spirit of prophecy described the teachings of the book as something that would "sweep away the whole Christian economy." But though the plates were burned it was easy for the promoters of the book to print it elsewhere. It had to be met at headquarters, at camp meetings, in Book and Bible Houses, and in schools. The Lord saved us from it.

In the World Today

The gift of the Spirit of prophecy that helped us then forewarned us that the same errors would attack us again and again. All who see the trends in the world today know that the ideas of mysticism are all about in our time. Only recently I have been surprised to see how these ideas get into books and periodicals where it would seem they have no logical place. It is as though some master mind is moving everything to bring in the final deception. We dare not go to sleep to these things now.

For instance, only a few days ago I received a book sent free by a religious group seeking for international churches. Once this paper was to be fostered "through the churches." Now it is to be "through religion." Apparently it means to suggest a commingling of all religions, a merging of different faiths. Twelve religious, social, and educational workers—all men of high aims—contribute sections. In the first part there is a strong flavor of evolutionism. It seems assumed that all can meet in unity on this—Christians and non-Christians. And it is a fact that evolution comes logically into any program of mysticism. One organ of the mystical cult says, "We are immensely indebted to the great teaching of evolution, which Darwin and Alfred Russell Wallace put forth tentatively in 1859. We could hardly have hoped for the success of the Theosophical Movement had not the teaching of evolution preceded."

APRIL 6, 1950

The book just sent me cites the ideas of Aristotle, the Greek philosopher, about man's being a creature of three levels. Aristotle did not know it, we are told, "but man was once, in effect, a vegetable, then later an animal, and only soon later till he became a man."

The ancient Oriental philosophy can harmonize with all this. A man of India in the group of contributors, a scholar versed in the learning of the East, tells how Hinduism ages ago was pointing the way of peace:

"Man, instead of being confined to the physical machine regarded as a body, is in reality a divine immortal soul which is using a physical body. This viewpoint, held by Socrates and Plato, had also been voiced by sages of ancient India. . . . By adherence to those physical, emotional and mental guides which have previously been laid a person may attain to a calm, yet positive poise. . . . He becomes then at peace with himself and the universe."

The poise he speaks of is translated "mind poise" by some translators into English of the ancient scripture of Hinduism. Poise has been a slogan in Eastern philosophy these two thousand years or more. In recent times New Thought teachers have made the word familiar to us in the West. One such teacher says:

"Poise develops phronesis. You do not need the background of three or four generations of culture to acquire poise. You can learn it as you learn the A B C's, and it ought to be included in all curricula of learning. . . . Repeat this incantation: 'In general and strong, I'm part of the Supreme Being. I'm harmonious with the Powers. Keep on repeating it.'"

We must keep in mind the fact that we are surrounded in these days with the mysticism of the ancient times adapted to modern ideas.

We must keep in mind the fact that we are surrounded in these days with the mysticism of the ancient times adapted to modern ideas. We must keep in mind the fact that we are surrounded in these days with the mysticism of the ancient times adapted to modern ideas. We must keep in mind the fact that we are surrounded in these days with the mysticism of the ancient times adapted to modern ideas.

Heart-to-Heart Talks

The Spirit of Prophecy—15

A Wide Scope of Writing

IT IS interesting to consider, in this connection, the large volume of work accomplished by Mrs. White during her busy life. Because she was a public speaker of unusual ability her services were in constant demand at conferences and general meetings held by the denomination in various parts of the world. She labored extensively in North America, in Europe, and in Australia, and thousands in the various countries visited bore testimony to the great spiritual help and quickening of Christian life and activity which they received from her labors.

But by her pen, in the writing of articles for the various denominational papers, and in the preparation of books for general circulation, her labors were more extensive

3

“Tengamos presente que en estos días estamos rodeados del antiguo misticismo adaptado a las ideas modernas...

Hay cierto tipo de error que es simplemente error. Pero hay otro tipo de error que conlleva el contagio en el manejo del mismo. Manejarlo por mera curiosidad es como tocar con la mano desnuda un cable eléctrico de apariencia inocente, pero cargado de alto voltaje. El Señor dijo a su pueblo, Israel, que no inquiriera en las formas en que los paganos que los rodeaban adoraban a sus dioses; sin embargo, resultaron extraviados continuamente por los mismos nombres y ornamentos de ese mal camino. El hecho es que necesitamos la protección especial de nuestro Dios hacia todo lo que nos rodea. Nuestra defensa son las verdades del mensaje adventista” (*Review and Herald*, 6 abril 1950, 3).

A pesar de la protesta de los pastores Wieland y Short y de los escritos del pastor Spicer, el libro recién publicado de Stanley Jones *The Way to Power and Poise* fue objeto de amplia promoción en la Asamblea de la asociación General de 1950.

Los pastores Wieland y Short pasaron el siguiente año preparando un escrito sobre sus estudios e inquietudes, que sometieron finalmente a la Asociación General. Allí quedó archivado su escrito bajo la etiqueta: ‘Teología defectuosa’. Desde entonces ha sido objeto de [revisión](#) en varias ocasiones. Ron Duffield lo está volviendo a estudiar, y en unos pocos meses podréis leer su investigación histórica. Consultad su próximo libro para conocer el final de esta historia.

Las mismas enseñanzas místicas de Stanley Jones están hoy extendidas alrededor del mundo mediante una fundación: ‘*The E. Stanley Jones Foundation*’. Su misión es preservar y extender el legado del misionero metodista cristiano-hindú: su predicación, su enseñanza y su prolífica obra escrita. En 2015 había 13 profesorado mundiales en el programa evangelístico de la ‘*Fundación E. Stanley Jones*’. Los 13 líderes de la Fundación, con presencia en todo el mundo, son personalidades *emergentes* prominentes, que comparten una pasión similar por ese mensaje y filosofía. Una de sus acciones es volver a publicar de forma continuada los libros de Stanley Jones.

Uno de sus principales promotores, el responsable de una de esas 13 cátedras de la Fundación E. Stanley Jones —con sede en la universidad Drew— es alguien a quien algunos de vosotros conocéis: **Leonard Sweet**. Ahora estamos hablando del presente, ¡no de 1950! Leonard Sweet ha sido el encargado de escribir el prólogo para la última reimpresión de un libro de E. Stanley Jones. En referencia al autor del libro, dice:



[Es] “Una de esas figuras históricas cuya vida y escritos parecen ir a mejor, son más gratificantes, más relevantes, más mágicos, cuanto más tiempo pasa”.

“E. Stanley Jones ve cosas que el resto no vemos; sueña con posibilidades que están más allá de lo que la mayoría podemos imaginar”.

Leonard Sweet está, pues, sentado en la cátedra de la Fundación E. Stanley Jones, continuando su legado, continuando su misma teología. Así sigue en el prólogo, esta vez en referencia a sí mismo:

[Soy] “Un predicador y un autor súper-ventas que comunica el evangelio según una signatura que consiste en tender puentes entre los mundos de la fe, de la academia y de la cultura popular”.

¿Es la cultura popular un buen *pontífice*, un buen intérprete? —No, ciertamente.

Estas son las credenciales de Leonard Sweet: además de su puesto en la universidad Drew, es profesor adjunto en la universidad George Fox, al norte de aquí, cerca de Portland. Sweet es uno de los 50 cristianos más influyentes en América, según Church Report Magazine. Es uno de los 10 cristianos más influyentes en 2010. Autor de más de 50 libros y 700 artículos. Es responsable de una cátedra de E. Stanley Jones Foundation. Es profesor de evangelismo. Es profesor distinguido en la universidad George Fox. También es profesor invitado en Tabor College (Hillsboro).



Puente a ninguna parte

Un buen currículo, que por desgracia no acaba ahí: tiene también un estrecho vínculo con el adventismo, tal como fue el caso con E. Stanley Jones. Ha sido el profesor (mentor) de cuatro de los cinco fundadores de ‘*The One Project*’ durante los estudios doctorales de estos. Una vez más hemos invitado a uno de los principales líderes de la espiritualidad emergente a que enseñe a nuestros jóvenes.

En un evento de *The One Project* al que asistí personalmente en 2014, Leonard Sweet era el orador invitado. Observé cuidadosamente a las jóvenes que estaban sentadas a la mesa, unas ocho. Estaban embelesadas, impresionadas, incluso antes de que Leonard Sweet pronunciase la primera palabra. Sweet es un orador con un porte atractivo, que habla con confianza, tiene una personalidad irresistible. Las chicas en nuestra mesa estaban aún más impresionadas cuando comenzó a hablar. Al finalizar su presentación observé atentamente la reacción de aquellas jóvenes: apuntaron en sus cuadernos el nombre del orador y el nombre de su último libro —que él había promocionado—. Preguntaron si había escrito alguno más, y alguien mencionó los otros cincuenta que había escrito. Entonces hablaron de ir a una librería para encontrar sus otros libros.

Leonard Sweet habló primero acerca de su libro titulado *The Table*, que trata sobre comer o beber libremente de las Escrituras —o como él las llama: la “narrativa”—. Pero la narrativa a la que él urgía debía ser *interpretada de acuerdo con la cultura actual*. Estableció inmediatamente ante el auditorio la importancia de la narrativa “fluctuante”: un constante cambio en el punto de vista de la Escritura, dado que nuestra cultura está cambiando continuamente.

¿Creemos en una narrativa fluctuante, en una Escritura fluctuante? ¿Por qué se le encomendó que enseñara a nuestra juventud? —Porque fue invitado. No sólo se lo

invita a encuentros de *The One Project*. Se lo está invitando a la mayoría de nuestros seminarios y universidades adventistas. Ha educado a nuestros pastores que se han formado en la universidad George Fox. Se lo ha invitado a la Asamblea de capellanes de la División Norteamericana adventista. También a las Asambleas ministeriales de la División Norteamericana para enseñar a nuestra juventud y a nuestros pastores conceptos emergentes, como hace ver esta frase de su libro *Soul Sunami*, que creo que lo dice todo:

“Reinvéntate a ti misma [iglesia] para el próximo siglo, o muere”.

Es decir: hay que cambiar la iglesia, o morir. Eso es lo que él promueve. Leonard Sweet no es nuevo para el adventismo. Ha estado con nosotros desde hace mucho tiempo. Durante los pasados cincuenta años se le ha invitado a que enseñe, no solamente a nuestra juventud y a nuestros pastores jóvenes en su formación avanzada, sino también a nuestros pastores veteranos en ejercicio.

Hace unos años el pastor Don Mackintosh, que es director del departamento de Evangelismo y Salud en el Instituto Weimar, asistía a un encuentro en el Midwest, donde se habían reunido todos los pastores de la región para varios días de adoración y planificación. El huésped invitado era Leonard Sweet. Después de una reunión, el pastor Mackintosh se reunió con otros dos pastores para comentar acerca de lo que estaba enseñando Leonard Sweet: había mucho de bueno, no todo era error; sólo había *algo* de error. Partes del mensaje no eran bíblicas, tal como nosotros las entendemos en la Iglesia adventista, así es que el pastor Mackintosh buscó la oportunidad para hablar con él. Su intención no era debatir teología con el predicador invitado, sino hacerle una petición muy simple: ¿estaría dispuesto a leer un capítulo del libro *El conflicto de los siglos*? El capítulo es el que lleva por título ‘Reavivamientos modernos’ (en español, el nº 28, titulado ‘La verdadera conversión es esencial’). Además le pediría comentarlo al día siguiente. Leonard Sweet accedió gustoso, y se citaron para el siguiente día.

En ese capítulo, Ellen White advierte contra el engaño de los falsos reavivamientos que van a multiplicarse en los últimos días. Allí describe cómo apelarían a la imaginación, excitarían las emociones, gratificarían el gusto por lo nuevo y llamativo, y se enfocarían en el sentimentalismo. Habla también de la mezcla de lo verdadero con lo falso, de la minimización de la Palabra de Dios y del descuido y desprecio hacia la ley de Dios.

Cuando Leonard Sweet y Mackintosh se encontraron al día siguiente, el primero fue directo al tema y preguntó al pastor Mackintosh con gesto de sorpresa:



“Como adventista del séptimo día, ¿cree realmente lo que Ellen White escribe en ese capítulo?”

Dan Mackintosh le respondió: —‘Sí. Lo creo. Totalmente’.

Leonard Sweet le hizo entonces esta declaración reveladora:

“Eso contra lo que Ellen White advierte en *El conflicto de los siglos* como siendo falsos reavivamientos, es precisamente lo que yo predico. Los reavivamientos contra los que ella habla son mi tipo de reavivamiento”.

Entonces Leonard Sweet le hizo al pastor Mackintosh una pregunta muy significativa:

“Si ustedes creen en lo que Ellen White escribió en *El conflicto de los siglos*, ¿POR QUÉ CONTINUÁN INVITÁNDOME?”

Obviamente, el pastor Mackintosh no era quien le había extendido la invitación, así es que no correspondía a él responder, pero la pregunta persiste:

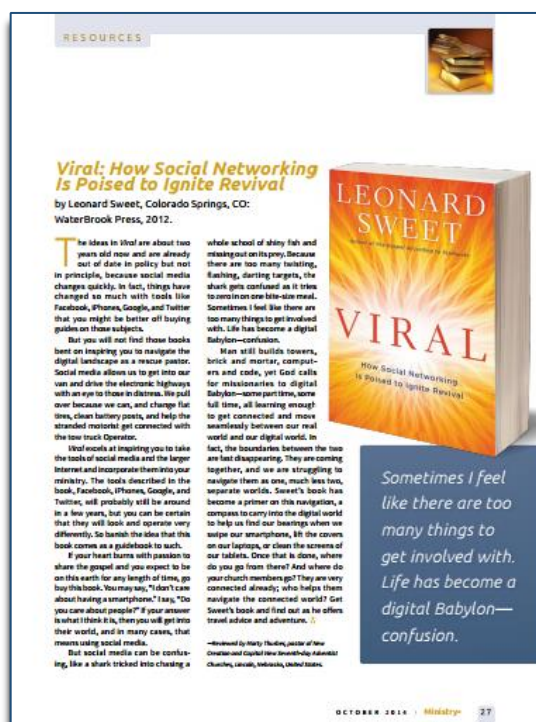
¿Por qué continuamos invitando a Leonard Sweet y a otros no adventistas a predicar en nuestros encuentros, en nuestras iglesias, en las convenciones de liderazgo pastoral, esperando que nos instruyan sobre cómo hemos de interpretar y presentar el evangelio?

Recordáis que os he hablado de cómo *Ministry* promocionó uno de los libros de Stanley Jones, y también de la reacción de Spicer. Bien, pues la historia se sigue repitiendo:

El pasado otoño (de 2014) *Ministry* promovió —en toda una página dedicada— el libro más reciente de Leonard Sweet, titulado ‘*Viral*’. El subtítulo es: ‘*How Social Networking Is Poised to Ignite Revival*’ (cómo las redes sociales están llamadas a prender la mecha del reavivamiento).

En su libro ‘*Viral*’, mediante el gancho de las redes sociales, Sweet invita a sus lectores a que le permitan ser su navegador a través de lo que él llama “el mundo interconectado de las redes sociales”. Advierte que sin su navegador, ese viaje puede resultar peligroso. Ofrece algo que llama “consejos para el viaje, una aventura excitante para todos los entusiastas de la tecnología”.

Lo más preocupante es la palabra “reavivamiento” del subtítulo de su libro. Ya hemos visto en sus propias palabras cuál es el concepto de reavivamiento para Leonard Sweet: el tipo preciso contra el que Ellen White advierte en *El conflicto de los siglos*. Leonard Sweet quiere ser nuestro guía en medio de lo que él llama una Babilonia digital. Pero ¿dónde nos lleva?, ¿debiéramos seguirlo?



Cuando vi la recomendación de ese libro en *Ministry*, escribí al actual editor expresando mi preocupación relativa a Leonard Sweet y su teología, así como a la recomendación y publicidad implícita que significaría para Leonard Sweet y el resto de sus libros. Esta fue la breve respuesta del editor:

“Esté tranquila: no es nuestra intención promover todas las enseñanzas y escritos de Leonard Sweet. No veo problema con el contenido de ese libro”.

Esa declaración me hizo pensar en Isaías 8:20. Ya conocéis el texto:

“A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

En lugar de extender invitaciones a teólogos no adventistas, como Leonard Sweet y tantos otros, ¿por qué no invitar a teólogos que están fundados en la verdad? El presidente de nuestra Asociación General, Ted Wilson, dio este mensaje en San Antonio hace sólo unos meses:



“Mirad hacia el interior de la Iglesia adventista del séptimo día en busca de métodos y programas basados en sólidos principios bíblicos y en el tema del gran conflicto”.

Continuó con ese mismo mensaje en el Consejo Anual. Observad los cuatro puntos específicos que menciona:

“Podemos ver que el capítulo profético de Apocalipsis 13 se está cumpliendo ante nuestros ojos a medida que Roma toma ventaja de oportunidades aun mayores para influir en el mundo.

Dirigentes de la iglesia de Dios: animad a vuestros pastores a que no inviten a clérigos de otras fes para predicar en nuestras iglesias los sábados. Si bien es importante ser amigables con los de otras iglesias —clero incluido— y proveer oportunidades para el crecimiento espiritual, no debemos invitar a que prediquen desde nuestros púlpitos quienes no conocen la plena verdad de Dios. No sucumbáis a la tentación de ser tan acogedores con otras organizaciones religiosas que caigáis en la trampa del diablo de neutralizar vuestra propia efectividad mediante ligaduras ecuménicas contrarias a la enseñanza bíblica”.

Ellen White dio virtualmente esa misma advertencia hace unos cien años:

“No debe haber ninguna clase de temporización con los que invalidan la ley de Dios. No es seguro confiar en ellos como consejeros... No tenéis que mirar hacia el mundo a fin de saber lo que habéis de escribir y publicar, o lo que debéis hablar. Que todas vuestras palabras y acciones testifiquen: ‘Porque no fuimos seguidores alucinados de fábulas ingeniosas’ (2 Ped 1:16)” (2 *Mensajes Selectos*, 425-426).

Estos han sido unos pocos episodios en nuestra historia, pero hay muchísimos más. A Satanás le complace tejer redes de engaño persistentes que a menudo son difíciles de distinguir, y aun más de eliminar.

A mi puerta llegó una extraña invitación para estar aquí. Esta abuela habría preferido quedarse en casa disfrutando tranquilamente de su familia y de sus nietos, pero cuando he sabido que estos últimos están comenzando a implicarse en algunas de las actividades que se están introduciendo hoy entre nuestros jóvenes, me he puesto en pie y he decidido dar mi testimonio. Por eso estoy ante vosotros.

Nosotros, como iglesia, debemos también ponernos en pie y levantar la voz. A pesar de advertencias en las Escrituras y en el Espíritu de profecía, continuamos invitando a predicadores emergentes y recibimos sus mensajes. ¿Por cuánto tiempo seguiremos sentados, callados y sumergidos en la actual confusión?

Cristo clamó: “Venid a mí y aprended de mí”. Hoy extiende esa misma invitación a cada uno de nosotros. Quiere que vengamos y aprendamos **de él, de su Palabra**. Su invitación personal está contenida en cada página de su Palabra. Te invito de todo corazón a que la aceptes hoy y por siempre.

(*) Ver un relato más exacto de esos acontecimientos, explicado por el propio pastor Wieland, en el vídeo: [‘Pastor Robert Wieland - La Historia del Mensaje de 1888 \(parte 2\) - Doblado ESPAÑOL’](#).

Traducción:
www.libros1888.com

